

DRAGONES Y ELEFANTES



**JAVIER
SANTISO**

ECONOMISTA
JEFE Y DIRECTOR
ADJUNTO, CENTRO
DE DESARROLLO
DE LA OCDE

HACE VEINTE años las relaciones entre América Latina y Asia eran escasas. Ciertamente, Japón y Corea del Sur tenían cierta presencia comercial e industrial, en particular en Brasil y los países latinoamericanos del Pacífico. Sin embargo a lo largo de este nuevo milenio hemos asistido a un espectacular auge de esta relación sur-sur entre los dos continentes, de la mano (in)visible de un nuevo actor global: China.

En un párpadeo, este gigante asiático se ha convertido en uno de los principales socios comerciales de la mayoría de los países latinoamericanos. Se ha convertido en el tercer punto de apoyo internacional para la región, junto a EE.UU. y Europa.

China es sin duda el más espectacular de los BRICs, esas economías super-emergentes que además abarcan Brasil, Rusia e India. Su impacto alcanza todos los rincones del planeta, incluso los más remotos de África o de América Latina.

Símbolo de estos vínculos crecientes entre ambas regiones, en los últimos meses Chile y China lograron firmar un acuerdo de libre comercio entre ambos países. Más preocupante, desde el punto de vista del gran vecino estadounidense, es ver cómo esta irrupción china rediseña los equilibrios no sólo económicos sino también políticos en la región. Así, también en los últimos meses, Venezuela logró firmar un acuerdo con China, por un importe récord de US\$ 11.000 millones para aumentar sus exportaciones de crudo hacia el gigante asiático. Este movimiento, después de la

sólo importa 2% de su crudo desde Caracas).

La amplitud del vuelo del dragón chino sin embargo puede que nos impida vislumbrar el paso y el peso del elefante indio. A mediados de 2006, la multinacional de capital indio Mittal Steel se hizo del control de la europea Arcelor, por 27.000 millones de euros, creando el líder mundial del acero. Una operación que tiene importantes ramificaciones latinoamericanas por la presencia de Arcelor en Brasil. Le sigue a eso el importe por 2.300 millones de euros, que la india Jindal Steel and Power puso en Bolivia. Y los US\$ 850 millones que la petrolera india ONGC, que junto con la china Sinopec, invirtió en una empresa colombiana de exploración petrolera.

El creciente vínculo entre Asia y América Latina muestran el gran vuelco que está dando el mundo. El Centro y la Periferia se están rediseñando a gran velocidad. Europa, Japón y Estados Unidos se desvanecen como centros omnipotentes, para dejar plaza a una configuración más atomizada donde surgen islas que se convierten en continentes.

Para los países latinoamericanos productores de materias estas vinculaciones son buenas noticias a corto plazo. Contribuyen al boom exportador del continente. Sin embargo este mismo auge podría anestesiar toda voluntad de diversificación más allá de las materias primas, con el riesgo de encerrarse, como África, en el callejón de difícil salida de las exportaciones de bajo valor añadido. Por si fuera poco las minas y los pozos de petróleo

EL AUJE ASIÁTICO EN AMÉRICA LATINA PODRÍA ANESTESIASAR TODA VOLUNTAD DE
DIVERSIFICACIÓN MÁS ALLÁ DE LAS MATERIAS PRIMAS

cesión de activos de la estatal petrolera venezolana PDVSA en EE.UU., da más consistencia aún a la estrategia privilegiada por Caracas de reducir su dependencia con EE.UU., destino de la mitad del crudo exportado por Venezuela.

Desde el punto de vista de EE.UU., esta creciente solidaridad contradice sin embargo la estrategia de seguridad energética que se buscó llevar a cabo a lo largo de la última década. Es decir asegurarse el abastecimiento de crudo a partir de los países más cercanos como Canadá, México, Colombia y Venezuela, siendo este país clave en dicha estrategia: en 2005, 12% del crudo importado por EE.UU. procedía de Venezuela (por ahora China

no son grandes generadores de empleo.

Es aquí donde aparece el segundo desafío: esta diversificación, para los países que no la emprendieron, debiera hacerse en un momento crítico, precisamente cuando China e India irrumpen. Para los países latinoamericanos que consiguieron diversificar, el desafío asiático opera igualmente como una alerta para despertarse de un sueño que podría convertirse en pesadilla. China e India pueden ser ángeles hoy y demonios mañana. Pero algo es seguro: para evitar que el vuelo del dragón los derribe, o que la carrera del elefante los atropelle, los emergentes latinoamericanos deberán esquivar y seguir en movimiento. n